

Seudónimo: Brownie  
1º categ.

## UN VIAJE EN EL TIEMPO

Alba miraba por la ventana de su habitación. Había sido un mal día. Por la mañana en la escuela no había conseguido que sus compañeros votaran a favor de ir de excursión a la montaña. La mayoría había preferido ir al parque de atracciones. ¡Lo puedes creer! ¡En el parque de atracciones no iban a aprender nada! ¡Y, además, ella odiaba las alturas! En cambio, en la montaña... Ella había propuesto recoger basura y participar en un programa de reciclado...

Se había enfadado con sus compañeros. Se había enfadado mucho y hasta les había gritado.

¿Y el profesor? Que tenía que entenderlo, que habían votado por mayoría y que eso era Democracia.

Democracia.... Menuda palabra.... Ella lo que quería era salirse con la suya, no dejar que todos votaran. ¡Si ellos no sabían lo que era mejor para todos!. Empezó a pensar que prefería vivir sin democracia.... antes de que llegara la Constitución... Seguro que entonces era todo más fácil. Sin discusiones y punto.

Entonces, se tumbó en la cama y sin quererlo, cayó en un profundo sueño...

Cuando abrió los ojos estaba en un lugar muy extraño... De alguna forma le resultaba familiar... ¡Claro! Era la casa de sus abuelos en el pueblo. Pero estaba cambiada.

Alba se extrañó bastante porque no sabía cómo había llegado hasta allí y por qué no reconocía la cama, ni los cuadros, pero estaba segura que esa era la habitación donde su abuela había pasado su niñez.

Bajó las escaleras y encontró a una joven llorando, era de su edad más o menos y recordó que en la casa de su abuela había visto unas fotos en las que salía esta joven. ¿Cómo era posible? ¡Era su abuela!

- ¿Abuela? - Preguntó Alba extrañada...

- ¿Quién eres y a quién llamas tú abuela? - Respondió la joven

En ese momento, Alba se dio cuenta. De alguna manera, había viajado en el tiempo. Recordó que había visto en películas y en libros que si uno llegaba al pasado no debía decir de dónde venías porque eso podría cambiar todo y...

Hola, soy Alba y... ¡Soy nueva en el pueblo! He venido a conocerte.

En ese momento, la joven se levantó se secó los ojos y dijo:

-Hola Alba, soy María, perdón por haberte hablado así, pero me has asustado.

- ¿Puedo saber por qué lloras? – Cuestionó Alba

-Porque estoy harta. Mi padre dice que ya no tengo edad para estar en el colegio y que tengo que quedarme en casa para ayudar a mi madre en las tareas. Pero yo quiero estudiar como mi hermano y ser futbolista profesional. Pero todos se ríen de mí.

Hoy en el pueblo han anunciado que va a haber un club de fútbol, pero cuando me iba a apuntar, el entrenador me ha rabiado y todo el mundo se ha reído de mí porque *“el deporte es sólo de chicos y una chica no debe hacer ningún deporte”* -dijo María imitando la voz del entrenador.

Alba se sorprendió y pensó que tenía que ayudar a su abuela.

¡Ya lo tengo! - Juntaremos a todas las mujeres del pueblo y convocaremos una manifestación hasta la puerta del Ayuntamiento. Tendrán que escucharnos.

¡No! Las manifestaciones están prohibidas y nos detendrán a todas - María parecía asustada.

¿Pero en qué siglo estamos? - dijo Alba.

Pues en 1940, ¿cuándo crees?- aclaró María.

En este momento, Alba recordó que había estudiado en clase, que la Constitución no llegó hasta 1978 y antes de que estuviera las mujeres no tenían muchos derechos, y, además la opinión del pueblo no valía mucho ni les dejaban reunirse libremente. En esa época todos hacían lo que unos pocos querían. Alba pensó que a ella no le gustaría vivir en una sociedad así.

Tengo una idea y puede funcionar. ¿ Por qué no llamas a tus amigas y entre todas creamos un equipo de fútbol, nos vestimos con las equipaciones de los chicos, vamos al

partido del pueblo, jugamos y después delante del alcalde y de todos decimos que en realidad somos mujeres?

A María le gustó la idea y juntas se fueron a buscar a chicas de su escuela para hacer el equipo. Se reunieron en la plaza del pueblo y María propuso hacer una votación.

A Alba comenzó a dolerle la barriga al pensarlo, pero al final todas votaron que sí... y al decidirlo y organizarlo entre todas, todo fue más divertido.

¡Yo puedo hacer las equipaciones! – dijo una de las chicas

¡Y yo seré la entrenadora! - Dijo María.

Estuvieron entrenando todos los días hasta que llegó el gran día. Estaban emocionadas. Se pusieron unos gorros, se pusieron sus uniformes y caminaron hasta la plaza donde estaba todo el pueblo reunido.

En el primer tiempo, todo fue mal, les iban ganando 1-0. Alba no sabía qué hacer.

Si perdían y descubrían que eran chicas, nada saldría según lo planeado y la cosa no pintaba muy bien...Llegó el descanso, estaban agotadas.

Alba dijo - ¡Si estamos juntas, todo saldrá bien! Somos capaces de cambiar las cosas si nos lo proponemos.

En el segundo tiempo llegaron con más fuerza, María metió un gol y... ¡1-1! Sólo un punto más para ganar y de repente: ¡GOOOOOL!

Habían ganado: 2-1. Después de abrazarse las chicas se quitaron sus gorros y dejaron caer su pelo. Todo el mundo se quedó en silencio. ¿Cómo un grupo de CHICAS le había ganado a los CHICOS?

Poco a poco empezaron a aplaudir y al alcalde viendo esta situación no le quedó más remedio que permitir que las chicas pudieran formar parte del club de fútbol del pueblo.

Alba abrazó a todas sus amigas. Su abuela, María, todavía una niña le dio las gracias. “Esto lo cambiará todo, Alba”.

Sí -dijo ella. Pronto España avanzará y hombres y mujeres tendrán los mismos derechos. ¿Te imaginas? Dijo Alba, igual, algún día un equipo de fútbol femenino español llegará a ser CAMPEONAS DEL MUNDO.

Y Alba sin saber cómo se despertó de nuevo en su habitación de siempre.

¿Había sido todo un sueño? Se levantó y bajó las escaleras despacio hacia la cocina, pero al pasar por el despacho vio algo que llamó su atención. En el suelo había una caja y asomando por ella vio una equipación de fútbol, María, ponía debajo del número.

Sonrió. Estaban en 2023 y pensó que seguro que aventuras como las de su abuela hechas por mucha gente había acabado convirtiendo a España en el país que era y había acabado consiguiendo que disfrutáramos de nuestro Estado de Bienestar.

En la televisión del salón se escuchaba a una niña de Afganistán explicando cómo unos militares las habían sacado solo a las chicas de la escuela.

En ese momento se dio cuenta de que a lo mejor no estaba tan mal vivir en Democracia aunque no siempre te salieras con la tuya y tuvieras que votar por mayoría.

Se preparó para ir a clase, se disculpó delante de todos sus compañeros por gritarles y deseó con todas sus fuerzas que llegara el día 6 de diciembre para disfrutar con sus compañeros de la fiesta de la Constitución en el Parque de Atracciones.